

## PRIMERA PARTE

**J**uan es un hombre que durante el año trabaja duramente para hacer cómoda y alegre la vida de su familia. Tiene una pequeña empresa dedicada a la instalación de paneles de energía solar en viviendas, edificios y lugares donde el consumo eléctrico es alto y caro. Por ello tiene muy valorado al sol, puesto que por él vive bien. Posee una empresa, y su nómina de trabajadores le enorgullece. En algunas ocasiones alardea de ser un «creador de empleo».

Ha estudiado peritaje mercantil y se ha especializado en energías alternativas: la solar, la eólica y otras. Le gusta más la solar porque en ella ve más porvenir, más posibilidades. Sus años de estudio fueron duros, los alternaba con el trabajo en una empresa de ingeniería; ello le ayudó mejorando su preparación técnica, gracias a la que obtuvo un sentido más científico y profundo del tema. Cuando finalizó su carrera de ingeniería técnica, como es una persona ambiciosa e inquieta, empezó a trabajar solo por su cuenta, y con algún amigo que le ayudaba, limitándole las condiciones laborales que permitía su economía.

Así, poco a poco, fue creciendo laboralmente hasta culminar sus propósitos de independencia económica y profesional. Le gustaba la energía solar porque también él, como el sol, posee un sentido humanitario, colectivo, de ayuda a los demás. Este sentido generoso, cierto y nada fingido, le ha traído consecuencias desagradables: egoísmos, envidias y desilusiones. Pero él sigue con su honestidad, y así las cosas le marchan aceptablemente.

Es feliz cuando se encuentra encima de un tejado y, a pesar del calor que tiene que soportar para instalar los paneles, sabe que una vez instalados darán confort y comodidad a sus clientes.

De siempre ha tenido una gran destreza para las cosas mecánicas. Por eso decidió estudiar ingeniería, pues tenía una especial habilidad para arreglar todos los aparatos de cualquier tipo y modelo de su casa: lavadora, lavaplatos, aspiradora, incluso radio y televisión. Todo aquello que tiene un componente mecánico o electrónico.

La circunstancia de disfrutar sus vacaciones en época de verano, el periodo de más trabajo, se la permite porque ha organizado su empresa manteniendo una constante comunicación con sus empleados y, por un periodo corto de tiempo, con viajes a Madrid frecuentemente. Además se ha instalado en su apartamento de la playa, un ordenador con amplio *software* que le permite, en tiempo real, intervenir en asuntos puntuales y transmitir instrucciones. De esta forma disfruta de sus hijos en verano, época de vacaciones escolares; goza con ellos y no abandona sus obligaciones profesionales. Ventajas de ser independiente, permitiéndole desplazarse a la ciudad, si es necesario, para atender, *in situ*, la contrariedad surgida.

Desde el punto de vista profesional, está agradecido al sol porque, de alguna manera, vive de su energía que recibe la tierra y la humanidad. Así, cuanto más calor, mejor marcha su negocio, pues la necesidad de consumo eléctrico es mayor con la utilización de aparatos convencionales que sustituyendo la alimentación energética con energía solar.

Rosa, su mujer, es una persona colaboradora y comprensiva, deseosa de ayudar en todo lo necesario a su marido. Los pequeños problemas derivados de la crianza de sus hijos, los lleva sola, sin transmitir a su marido ninguno de los incidentes ocurridos, pues pensaba que bastante tiene él con su trabajo y con los muchos quebraderos de cabeza de la empresa.

Ahora, en estos tiempos modernos, se produce la situación contraria, porque también trabaja la mujer y los problemas deben compartirse entre ambos. A ella no le gustan las costumbres actuales; es partidaria de asumir su papel, en tanto consista en llevar la casa y todo lo que comporta su mantenimiento. Otra cosa distinta sería si trabajase, pero no es eso, su marido ingresa el dinero suficiente para vivir y ahorrar un poco. Aunque tiene la hipoteca de la casa, el colegio de los niños, la asistenta que viene tres veces por semana, el seguro médico y otros gastos puntuales, que hacen una suma de cierta importancia, que casi agota el presupuesto mensual. Su marido no tiene nómina, alguna vez se lo ha indicado, como sugerencia, pues líbrele Dios de dirigir su trabajo, pero no estaría de más, a través de una nómina, asegurarse una pensión para el día de mañana, no vaya a ser que el negocio falle y no tengan donde acudir durante un periodo

de vigilia económica que les sumerja en un estado de empobrecimiento grave.

Juan se siente muy seguro, como corresponde a un hombre hecho a sí mismo y al que nadie ha regalado nada. Todo lo ha conseguido con su esfuerzo y tenacidad.

En cierto modo se encontraba satisfecho con lo realizado hasta ahora, pero reflexiona de cuando en cuando con la posibilidad, fortuita, de que pueda ocurrir algo imprevisto, coincidiendo en esto con el pensamiento previsor de su mujer. Por ello, tiene suscrito un seguro, del que no sabe nada su mujer, que cubriría un accidente personal, una quiebra de su empresa o cualquier otra contingencia inesperada, pero sabe que esto no es suficiente y dependería del tiempo que durara la contingencia. Estudió algún otro procedimiento más amplio pero no es sencillo ni fácil encontrarlo, y sobre todo es muy caro. Porque a él, no siendo hombre de finanzas, recurrir a los bancos en busca de consejo se le antoja impropio, por cuanto los bancos, para economías pequeñas, aconsejan lo más fácil y de menos compromiso. Tampoco deseaba recurrir a ningún amigo, pues conllevaría descubrir su situación financiera a gente ajena a su intimidad. La solución la encontraría más adelante, pero no perdería de vista este asunto de asegurar su futuro o hacer frente a una temporal situación grave si surgiera una circunstancia que afectara a su economía.

No obstante, ahora cabe preocuparse de las cosas del día, lo cotidiano, todo lo que dimana del día a día: su mujer, sus hijos, la empresa; siguiendo este orden, pero sin dar importancia mayor a unos que a otros. Para él cualquiera requiere su atención.

Por fin había llegado el momento de preparar el viaje anual de vacaciones a la playa. La avalancha de miles de personas, deseosas de gozar de la arena y el sol ocupando la escasa superficie de playa existente, incomodaba con su masificación y agobio lo que debería ser una estancia pacífica y agradable.

Este pueblecito donde veranea Juan con su familia era un pueblo totalmente marinero; por el contrario, ahora turístico, ha perdido el encanto natural de antaño. En la actualidad, por su situación vacacional, duplica o quintuplica el número de habitantes de su censo habitual. Sus calles están rebosantes de gente y también las explanadas y jardines, escasos en general, donde juegan los niños bajo la atenta vigilancia de sus padres. Un bullicio ensordecedor propio de quienes, gozosos, disfrutaban por primera vez en el año de tiempo libre para hacer cuanto deseen. En las terrazas de los bares no hay una mesa desocupada, ni una silla donde sentarse para tomar un aperitivo. Produce la impresión de que la gente tuviera necesidad de gastar en un mes de veraneo el dinero ahorrado durante el resto del año. Y es que el deseo de sentir la libertad en todo momento impulsa inconscientemente al despilfarro durante este periodo de holganza y esparcimiento.

Juan, siempre pragmático y calculador, a pesar de que su economía era holgada, pues su empresa funcionaba bien, medía todos los efectos de un gasto innecesario. Hacía un presupuesto para sus vacaciones, basado en el gasto real y necesario para esta época del año, sometiéndolo al juicio de su familia, antes de iniciar el veraneo. Rosa, su mujer, siempre dispuesta a apoyarle, le reprochaba su «tacañería» pero comprendía que era una táctica hábil ante sus hijos,